

# El Salvador proceso

informativo    semanal

Año 20  
número 886

enero 19  
2000

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- Coyuntura electoral**
- Aproximación a los planes de gobierno de Luis Cardenal y Héctor Silva (I)**
- Situación socio-económica del sector agropecuario**
- Mujeres: coartada electoral**
- Los salvadoreños frente a las elecciones**
- Peñate Polanco: ya no sorprende**

## Los salvadoreños frente a las elecciones

A mediados de 1999 y en seguimiento al proceso electoral de ese año, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la UCA realizó una encuesta nacional para evaluar el proceso electoral presidencial. La encuesta no sólo exploraba las razones del comportamiento electoral de los ciudadanos que asistieron a votar unos meses atrás, sino también de aquellos ciudadanos que decidieron no hacerlo o que por alguna razón no pudieron asistir a las urnas.

Casi un año después y de cara a un nuevo proceso electoral, el IUDOP de la UCA cree conveniente traer a cuenta de la discusión política preelectoral, algunas de las opiniones sobre las elecciones pasadas y la situación del país; opiniones que, a pesar del tiempo, siguen teniendo mucha vigencia para entender las preocupaciones políticas de los salvadoreños y responder apropiadamente a ellas.

El sondeo en cuestión fue realizado con una muestra nacional de 1,247 adultos de todo el país, con un error muestral de +/- 2.8 por ciento en los resultados globales.

### Las razones del absentismo

En el sondeo, casi el 50 por ciento de los consultados admitió no haber votado en el 99. A éstos se les preguntó las razones de su absentismo o abstencionismo. El 39 por ciento de los que no votaron no lo hicieron porque no tenían carnet electoral; el 8 por ciento no pudo votar por problemas a la hora de presentarse en el centro de votación (no encontrarse en el padrón, porque no se lo permitieron, etc.). El resto de ciudadanos que no votaron, el 53 por ciento, tenía carnet pero no asistió a votar.

Las razones para no asistir a las urnas fueron diversas, pero la mayoría parece apuntar a la falta de interés en el proceso electoral. De hecho, el 28.9 por ciento de las personas que no asistieron a votar dijo que tenía cosas personales que hacer que le impidieron ejercer el sufragio; el 17.2 por ciento sostuvo que no le

interesaban las elecciones; el 12.3 por ciento dijo que no le gustaba ningún partido; el 12 por ciento dijo que no sirve para nada votar pues ganan siempre los mismos y el 10.7 por ciento argumentó razones laborales. El resto de consultados dio otras razones que revelaban poca confianza en el proceso (por los problemas, es un fraude, etc.).

La falta de interés y confianza en las elecciones no sólo fue expresada por quienes desistieron de ir a votar, sino también por una parte de aquéllos que no poseían carnet electoral. La misma encuesta reveló que del grupo de personas que no tenían carnet electoral, el 57.4 por ciento no lo solicitó porque "no tuvo tiempo para hacerlo"; el 30.4 por ciento dijo que no quiso solicitarlo y un 7.4 por ciento afirmó que no sabía cómo obtenerlo. En otras palabras, mucha gente no tenía carnet porque en realidad no deseaba tenerlo.

Los resultados de la encuesta sugieren que la falta de participación electoral estuvo más ligada a la indiferencia de la gente hacia el proceso electoral que a las dificultades propias del sistema para ejercer el derecho de voto. Buena parte de la población, tanto aquella que votó como la que no lo hizo, atribuyó la poca participación electoral a la falta de confianza en el proceso, al desinterés y al desencanto con los partidos políticos. Más aún, cuando se preguntó a la gente si el absentismo podía ser atribuido al miedo de los ciudadanos de involucrarse en política, el 52.6 por ciento respondió que más bien a la gente no le gusta la política; mientras que un 36.9 por ciento estuvo de acuerdo con la idea de que la gente aún tiene miedo. Estos resultados sugieren que, a diferencia del pasado, lo que más prevalece en la apatía hacia lo político y obviamente hacia lo electoral, ya no es el temor de los ciudadanos a que les ocurra algo —al menos no como antes—, sino lo que prevalece es el poco sentido que encuentran a lo político-partidista.

Y es que el análisis de los resultados indica

que a la base de estas opiniones en las que se destaca la indiferencia, se encuentra el sentimiento de que los partidos políticos no han logrado representar los intereses de los ciudadanos. De acuerdo a los datos arrojados por el mismo sondeo, el 69 por ciento de los consultados, es decir, siete de cada diez salvadoreños, sentía que sus intereses no estaban representados en partido político alguno; frente a un 23 por ciento que sí se sentía representado por algún partido político. Encuestas más recientes indican que esta percepción no ha mejorado.

Esta sensación de distancia entre los ciudadanos y los partidos políticos parece ser la que al final tiene un peso mayor en la decisión de muchos ciudadanos para no participar en la política y, por consiguiente, en el valor que se atribuye a los procesos electorales.

Cerca del 40 por ciento de los salvadoreños consideró que las elecciones contribuyen poco o nada al proceso de democratización del país, en tanto que un 25.7 por ciento afirmó que las elecciones fueron algo útiles y un 31.8 por ciento sostuvo que fueron muy útiles para la democratización del país. Buena parte de los ciudadanos no termina de encontrar el sentido a los procesos electorales porque para muchos de ellos los partidos políticos no se acercan a la población para atender sus problemas más fundamentales.

### El sistema electoral

Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de la gente señala aspectos más estructurales como las causas principales para la poca participación electoral ciudadana, los salvadoreños —al menos dos de cada tres— no obvian el hecho de que el sistema electoral necesita amplias reformas para estimular la participación. Luego de las pasadas elecciones, el 61.7 por ciento de los ciudadanos consideraba que el sistema electoral debía ser reformado, en tanto que el 32.8 por ciento pensaba que debía quedarse como está.

Las reformas que reciben mayor nivel de

apoyo por parte de la ciudadanía son: el acercamiento de urnas o voto domiciliar, el documento único de identidad, la depuración del padrón electoral, el voto en el extranjero y la representación proporcional en la elección de los concejos municipales.

No obstante, a punto de celebrarse otro evento electoral y luego de una cuantiosa inversión para implementar algunas de las reformas electorales, ninguna ha sido llevada a cabo. Ello contribuye al clima de frustración hacia el sistema político-electoral, el cual alimenta la misma apatía electoral mostrada por los sondeos.

### Qué se debe hacer

Cumplir las promesas, ser honestos con la población, escuchar y atender las demandas de los ciudadanos, trabajar por el país, mejorar las campañas, los candidatos y las propuestas, son —entre otras— las cosas que las personas pidieron a los partidos políticos para aumentar la participación de la gente en las elecciones.

La mayor parte de tales peticiones se refieren al trabajo de los partidos políticos, a su responsabilidad de cara a la gente y al país y a la necesidad de que cumplan con su deber como representantes de toda la población.

A ocho años de la firma de los acuerdos que sentaron las bases para la institucionalización democrática del país, los salvadoreños parecen defraudarse cada vez más de su sistema y de sus instituciones políticas. Las próximas elecciones corren el riesgo de convertirse en el proceso electoral menos concurrido en la historia salvadoreña, en un ciclo marcado por la apatía, el desencanto y la frustración.

La mayor parte de los ciudadanos, más de la mitad, aún cree que este país se merece el sistema político que tiene, aunque piensa que debería ser más transparente. El reto de los políticos y de los ciudadanos está en ello. Los primeros cumpliendo con su labor de representar los intereses ciudadanos y los segundos pidiendo cuentas a sus representantes.